UNA EJECUTORIA MAS

SOBRE

LA TRAICION DE MAXIMILIANO.

El tema de actualidad en la prensa, en la sociedad, en la Nación entera, es la cuestión de la toma de la plaza de Querétaro por traición del desgraciado príncipe Maximiliano de Hapsburgo.

El "Diario del Hogar" promotor en 1887 de esa aclaración histórica, al debatirse dos años después, viene á ocupar su puesto glosando los escritos relativos y dándolos á conocer para en su oportunidad emitir su juicio.

Los periódicos liberales, defensores de los sacrificios, de los sufrimientos, del valor, del heroísmo de la Nación, consumados en la guerra de intervención que tuviera por móvil el planteamiento de un imperio regido por un príncipe extranjero, se ha desbordado en argumentaciones concluyentes,basadas en intachables documentos, sosteniendo la debilidad del ejecutado en las Campanas y la seguridad de que fué él quien traicinando á sus subordinados, consumó la destrucción de su imposible imperio, de cuyo mando abdicó antes de su salida de México para Querétaro.

Las pruebas irrefragables aducidas, no dejan duda acerca de la debilidad de Maximiliano, de su tración; más como ningún nuevo dato en asuntos históricos puede estimarse superfluo, cuando han pasado los hechos, cuando con fría razón, en calma y á la luz de la historia se juzgan las circunstancias, la situación, el estado de ánimo y todos los elementos desgraciados que rodeaban á Maximiliano; cuando las pasiones han calmado y los personajes partícipes de los sucesos duermen el sueño eterno, se viene á juzgar; es posible relatar hechos reales sin encono y sin la menor intención de herir.

En ese puesto nos colocamos y entramos en materia. A fines de Abril de 1867, Maximiliano de Hapsburgo, vacilante, agobia-

do por los descalabros frecuentemente sufridos en Querétaro, por los fracasos de los esfuerzos de su Ejército encerrado en un círculo de hierro; conocedor del sitio de México puesto por el Ejército al mando del actual Presidente de la República, general Porfirio Díaz; Maximiliano así amilanado, envió instrucciones á dos de sus más caracterizados generales doblemente infidentes y que integraban la guarnición sitiada, para que propusiesen al general sitiador, la entrega de la Plaza de México, siempre que al aceptar éste, les garantizase la vida de Maximiliano y la de ellos.

Entabladas las conferencias verbales por uno de esos jefes con el Sr general Díaz, este caudillo, altivo, corroborando su anterior conducta seguida al ofrecérsele por Maximiliano el mando de las tropas sitiadas en Puebla y que expresó en circular á algunos Gobernadores y en carta al Sr. general Francisco Leyva; con la convicción de que aún suponiendo un fracaso en el sitio de Querétaro por parte del Ejército sitiador, el suyo vencería siempre y haría sucumbir á la plaza de México, rechazó esas propuestas y no quiso volverse á ocupar de les conferencias.

Magnánimo como todo héroe verdadero, apiadado del porvenir de los sitiados, el General Díaz empezaba á inclinarse en favor de las proposiciones: entonces un jefe de su Estado Mayor á quien se consultaba y resolvía los asuntos, sabiendo las negociaciones opinó en contra de cualquier signo de transacción y así, se dió cuenta al Gobierno del Sr. Juárez que residía en San Luis Potosí.

El Presidente contestó terminantemente que se rehusara la oferta de conceder la vida á los generales comisionados, y dió orden que al sucumbir la Plaza de México, esos generales fuesen ejecutados por estar declarados fuera de la ley.

El Sr. Gral. Díaz, después de la toma de Querétaro, vió añadirse á su gloriosa espada un triunfo més, la toma de México; como efecto consiguiente y en acatamiento al acuerdo del Supremo Gobierno, los generales emisarios de Máximiliano cerca de aquel jefe, fueron pasados por las armas, uno después de ocupar el banco del acusado, en cuyo acto fué defendido por el abogado adscrito al Estado Mayor del general sitiador.

En no lejanos días vendrá la publicidad de los documentos relativos; por ahora hay aun con vida, militares que presenciaron las entrevistas del Sr. Gral. Díaz con uno de los jefes delega-

dos de Maximiliano, y el mismo héroe del dos de Abril, cuyo intachable testimonio queda para quienes lo duden.

Así relatada una nueva debilidad, una nueva infidencia de Maximiliano de Hapsburgo, son entre otras, CUATRO traiciones que forman el criterio preciso para no dudar de que quien por salvarse marchando al extranjero después de dimitir su corona de Emperador, traicionaba á sus generales, entregó Querétaro y pidió de rodillas perdón al general Miguel Miramón.

(*Diario del Hogar* de 23 de Agosto de 1889.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

EL INFORME DEL GENERAL ESCOBEDO.

IV.

Aducimos en nuestro artículo anterior los testimonios intachables de varios jefes y oficiales del ejército imperial, y de otras personas tan verídicas y honorables como aquellos, que estuvieron también cerca de Maximiliano al ser ocupada la plaza de Querétaro, y declaran en contra de Don Miguel López como testigos presenciales, veamos ahora lo que respecto del punto que tratamos han dicho varios jefes republicanos, igualmente dignos de crédito, y actores en la sangrienta tragedia que dió fin al segundo Imperio.

A los veinte años de haber publicado López el manifiesto de que hablamos en el artículo precedente, ocurriósele dirigir una carta al General Escobedo para que revelase en qué terminos se apoderó de la plaza de Querétaro el ejército sitiador el 15 de Ma-

yo de 1867. Esa carta de López renovó la casi ya olvidada cuestión que tan desatentadamente venía á despertar, y dió origen á que algunos jefes republicanos rompiesen el silencio que guardaron en tan dilatado tiempo, y dieran con su imparcial testimonio plena confirmación á lo que habían afirmado los jefes imperialistas á que nos referimos en el artículo anterior. Son de tal importancia los documentos que ahora vamos á reproducir, que merecen copiarse íntegros, ya por esa razón, como también porque, para la historia, conviene que figuren reunidos, puesto que hasta hoy sólo se conservan en este ó el otro periódico de la época y en diversas fechas. El primero que se dió á la estampa es el siguiente:

"Correspondencia particular del Gobernador del Estado de Guerrero."—Bravos, 15 de Mayo de 1887.

"Sr. General D. Pedro J. García, editor del "Correo de las Doce."—México.

"Muy querido amigo:

En el número 3,037 del ilustrado periódico "La Patria" he visto publicada una carta en la que el ex-coronel imperialista Miguel López, con una audacia infinita, se atreve á interpelar al patriota General Mariano Escobedo sobre el hecho conocido que facilitó la ocupación de la plaza de Querétaro por las fuerzas de la República en 1867, ocupación que tuvo lugar precisamente, hoy hace veinte años.

"Testigo presencial de aquel importante suceso, me voy á permitir hacer algunas aclaraciones de interés sobre el particular, á fin de que las recoja la verdad histórica y queden en lo futuro las cosas en el lugar que les corresponde.

" Sabiendo el General Escobedo que la fuerza enemiga quería romper el sitio con objeto de procurar la salvación de Maximiliano y sus secuaces principales, decidió la ocupación de la plaza referida para la madrugada del 15 de Mayo: y por consiguiente, los jefes sitiados sobre la línea de circunvalación recibimos instrucciones para que el asalto fuera simultáneo, violento y vigo-

roso, en el momento en que nuestra artillería situada frente del cuartel general, nos indicara la señal del combate.

"Nadie ponía en duda el éxito favorable, porque nuestras fuerzas estaban impacientes por entrar en acción y fastidiadas de un tan prolongado sitio: miéntras que las del enemigo se encontraban estenuadas, y lo que era peor, abatidas por la desmoralización.

"Yo mandaba la segunda división del ejército del Norte, y, durante el sitio, me había tocado en suerte apoderarme del barrio de Costilla, rebasando así todo el muro oriental del Convento de la Cruz y colocándome á la altura y cerca de la plazuela de dicho edificio.

"En tan ventajosa posición, me prometía ser el primero que con las fuerzas de mi mando penetraría y ocuparía esa parte de la población, cuando una circunstancia inesperada vino á modificar completamente esta confianza.

"En las primeras horas de la noche del día 14 recibí instrucciones del General Escobedo para que estuviera á la vigilancia de una de las trincheras, á fin de que mandara recibir á un jefe del enemigo, que había ofrecido y anunciado su salida de la plaza por aquel lugar para conferenciar con nuestro general en jefe y comunicarle algo de importancia. Confié esta delicada comisión al comandante de batallón José María Rangel, (hoy general de brigada y jefe político de la Baja California) quien desempeñó satisfactoriamente su cometido; avanzando con resolución y sin ser sentido hasta el foso de la trinchera señalada, adonde recibió después de larga espera, al anunciado jefe enemigo, que salió furtivamente por una de las troneras y se dejó conducir hasta mi presencia por el citado comandante Rangel. Aquel jefe era Miguel López, coronel del Regimiento de la Emperatriz, compadre y amigo de Maximiliano.

"Inmediatamente que comuniqué al general Escobedo, que se encontraba en mi campamento el coronel López, vino en persona, lo recibió con cierta frialdad y luego tuvo con él una larga conferencia cuyo resultado fué que se modificaran los órdenes primeras que yo había recibido para el asalto de la plaza. Al efecto se mandó reforzar la división de mi mando con los batallones "Supremos Poderes" y "Primero de Nuevo León" al mando respectivo de los coroneles Pedro Yépez y Miguel Palacios, y se nos ordenó la inmediata ocupación del Convento de la Cruz, ☞"siendo guiadas nuestras fuerzas por aquel traidor"

"El general Francisco Vélez, el comandante de ingenieros Braulio Franco y si mal no recuerdo el teniente coronel Agustín Lozano, fueron comisionados por el general en jefe para que no se separasen del traidor López.

"Al grupo de los jefes expresados agregé al coronel José Rincon Gayardo, y dos de mis ayudantes, con istrucciones de que á los primeros disparos que nos hiciera el enemigo, levantaran á López la tapa de los sesos, pues era de presumirse que se nos hubiera puesto una celada.

"Preparados para el combate, resueltos á afrontar toda eventualidad con las precauciones debidas, comenzó cerca de las 3 de la mañana del 15, el avance de nuestras fuerzas sobre el Convento de la Cruz, siendo dirigida nuestra vanguardia, como he dicho, por el titulado coronel López, QUIEN SE DABA Á RECONOCER EN LOS PUESTOS AVANZADOS DEL ENEMIGO COMO JEFE DE DIA. Asi fuimos ocupando sin resistencia varios puntos, y penetramos por una horadación del muro de la huerta del Convento hasta la iglesia y los claustros del mismo; tanto en la primera como en lo segundos, encontramos dormidos y confiados, descansando de sus fatigas, á los soldados enemigos que cubrían el punto, y los cuales no pasaban de mil, entre austriacos y traidores.

"Con cerillos y las escasas luces que nos proporcionamos, se pudieron recoger las armas que estaban recargadas en los muros ó formadas en pabellón; y, una vez terminada esta operación, se empezó á despertar á los soldados enemigos, á quienes causó grande sorpresa nuestra presencia al reconocernos entre las sombras de la noche.

"De esta sorpresa también participó Maximiliano, que dormía en una celda del convento. Advertido de lo que pasaba, quiso en medio de la confusión salirse violentamente, pero fué reconocido por uno de nuestros jefes que en vez de hacerlo prisionero lo dejó escapar, y así pudo irse al cerro de las Campanas, donde unas horas después se entregó. Una vez que quedó prisionero y asegurada la guarnición enemiga, mandé ocupar las torres de la iglesia principal y dar un repique á vuelo, señal convenida con el general en jefe para anunciarle la ocupación del punto.

"Los albores de la mañana del día 15 se anunciaban, el general en jefe oyó el repique, y la artillería indicó á nuestro ejército el momento del asalto. Inmediatamente se desprendieron las columnas republicanas, avanzando á paso veloz sobre las trincheras enemigas y ocupándolas con más ó menos resistencia. El cerro de las Campanas donde Maximiliano se encontraba y cayó prisionero, fué el punto que resistió más y el último que sucumbió luego que enarbolaron bandera blanca sus defensores.

"La indignación que produjo en el ánimo de mis subalternos el mal proceder del traidor López, que entregándonos el punto de la Cruz, "nos privó de la gloria de tomarlo por asalto," puso en peligro su vida, la que salvó debido á la precaución que tuvo de no separarse ni un momento del general Vélez.

"Dos días después de la ocupación de Querétaro, marché con la división de mi mando á México, con objeto de cooperar en las operaciones que el general Díaz emprendía sobre aquella plaza, y no volví á saber más de la suerte que corrió López.

"Dos versiones se hicieron valer entonces sobre el móvil que indujo al traidor susodicho á cometer una acción tan villana: una era la de haber recibido una suma que no bajaba de treinta mil pesos por la entrega del convento de la Cruz, y otra la relativa al propósito de salvar á Maximiliano.

"Prisionero el llamado Emperador y llevado al convento referido, fué confiada su custodia á las fuerzas de mi mando; y en las dos entrevistas que tuve con él encontró ocasión de manifestarse conmigo muy quejoso de la conducta pérfida de López, la que apenas podía creer, á la vez que muy agradecido del proceder del jefe que lo dejó escapar del convento.

"Sin más por ahora, sobre este asunto histórico, me suscribo de nuevo, tu afectísimo compañero, amigo y servidor.

FRANCISCO O. ARCE.

"P. D.—Tenía escrita la presente, con el ánimo de remitirla cuanto antes á pesar de mi enfermedad, cuando ví en el "Diario del Hogar" la conversación que un estimado repórter de este periódico tuvo en una entrevista, en la hacienda de "La Laguna"

—Chamacuero—con el señor general Escobedo. Acerca de ella, me es penoso decir en honor de la verdad, que es inexacto cuanto dice el repórter, y lo probaré cuando llegue la oportunidad, en la parte relativa á López.

ARCE."

La carta anterior provocó la del general Escobedo que copiamos á continuación, lo mismo que la respuesta del general Arce. Hélas aquí:

"Hotel del Jardín.—Primera calle de la Independencia.

"México á Bravos, Mayo 31 de 1887.

"Señor general de brigada Francisco O. Arce.

"Amigo y compañero:

"Acompaño á usted una carta que ha publicado "El Correo de las Doce," esperando que se sirva decirme si es realmente de usted.—Espera su contestación su afectísimo.—M. ESCOBEDO.

"Correspondencia particular del general Francisco O. Arce.—Bravos, Junio 6 de 1887.—Señor general Mariano Escobedo.—México.

"Mi estimado general y amigo:

"Contestando la pregunta que usted se sirve hacerme en su apreciable fecha 31 del próximo pasado, le manifiesto que la carta que ha publicado "El Correo de las Doce" fué dictada y suscrita por mí y que fuí yo quien la remitió á dicho periódico para su inserción.

"Conociendo la firmeza de caracter y principios políticos de usted, así como su honradez y patriotismo, de que ha dado pruebas inequívocas, ni por un momento he abrigado la idea de que por algún motivo pudiera usted estar interesado personalmente en que se ocultaran los sucesos de la toma de Querétaro en 67.

dándolos á conocer de una manera distinta de como pasaron, y mucho menos que pretendiera favorecer la traición y al traidor que nos entregó el punto llamado "El Convento de la Cruz," durante aquel sitio memorable; esta acción deshonra al que la cometió, pero en nada puede amenguar la justa gloria conquistada por el vencedor de dicha plaza.

"Con tal convicción é indignado por el descaro de López, que con audaces interpelaciones exhumó un asunto ya olvidado provocando en la prensa una polémica enojosa en que nuestros enemigos se atrevieron á poner en tela de juicio nuestro valor y buena fe, consideré necesario y conveniente, por respeto y honra á nosotros mismos, rendir un homenaje á la verdad histórica, colocando las cosas en el lugar que les pertenece refiriendo los sucesos tal como pasaron, según usted podrá haberlo visto en mi carta dirigida al "Correo de las Doce."

"No dudando que aplaudirá usted mi leal proceder por las nobles intenciones que lo dictaron, me suscribo su amigo, compañero y S. S.—Francisco O. Arce."

Por su parte, el coronel D. J. M. Rincón Gallardo públicó la carta que sigue:

"León, 5 de Junio de 1887.

"Sr. Espiridión Moreno.

"Lagos.

"Mi apreciable amigo:

"Me pide vd. informes acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar al rendirse la plaza de Querétaro el día 15 de Mayo de 1867, y yo sé á este respecto, suprimiendo detalles y pormenores que, si bien tienen importancia, no creo, sin embargo, que sean enteramente necesarios al objeto que se propone.

"Pertenecí al ejército sitiador cuyo mando, como es bien sabido, estuvo encomendado al general Mariano Escobedo. Serví en la división del general Francisco O. Arce, teniendo á mis órdenes una brigada compuesta de los batallones Independencia, 2º Ligero de Zaragoza y 7° de Línea, mandados el primero por el

teniente Bernardo Nosti, el segundo por el coronel Edelmiro Mayer, y el tercero por el de igual clase, Basilio Garra. Ocupé con la expresada brigada tres manzanas de la ciudad, al costado derecho del convento de la Cruz. A las doce de la noche del día 14 se me presentó en el punto indicado el general Francisco A. Vélez, comunicándome la orden del cuartel general, de atacar al convento por enfrente y por la barda del panteón, con dos columnas que deberían ser reforzadas por los batallones de Nuevo León y Supremos Poderes, mandados por los coroneles Carlos Magain y Pedro Yépez, que al efecto acompañaron al general Vélez. Dispuesto ya el ataque conforme á las órdenes recibidas, se presentó el general Escobedo revocando su disposición y ordenándome personalmente, que con el mayor silencio y sigilo posibles, colocase frente á la barda del panteón veinticinco hombres á las órdenes de un oficial de toda mi confianza, y que éste recibiese á un jefe que saldría de la plaza por aquel punto á las tres de la madrugada. Esta orden, peligrosísima en su ejecución, fué fielmente desempeñada por el valiente y pundonoroso comandante José María Rangel, que lo era del 7º batallón.

"A la hora fijada por el general Escobedo se presentó D. Miguel López, conducido por Rangel; lo recibí en mis fortificaciones y lo presenté en el acto al general Vélez, quien se encontraba en ellas. Después de una corta conferencia entre ambos, el mismo general puso á mi disposición el batallón de Nuevo León, ordenándome que, guiado por López, ejecutase extrictamente todas sus indicaciones.

"Marché á la cabeza del precitado batallón, de López, del teniente coronel Nosti y de mis ayudantes Joaquín Cuevas y Trinidad Vazquez, penetrando en el panteón y sorprendiendo tres destacamentos enemigos, situados en distintos puntos. Igual operación fué ejecutada en las alturas de aquella fortaleza, que quedó en nuestro poder, así como su artillería, y prisionera toda su guarnición, siendo digna de todo elogio la conducta observada por Nuevo León y por su expresado coronel.

"Al descender de la altura del convento encontré al Emperador en traje de paisano y sin otra compañía que la del general Castillo. Ordené paso franco para estos personajes y así lo verificaron, procediendo de tal suerte con la plena seguridad de que no había para ellos, ni remotamente, medio alguno de salvación. Las ra-

zones que tuve para no determinar su aprehensión, las expondré cuando lo juzgue necesario.

"El general Vélez, situado en punto conveniente, me comunicaba oportunas y acertadas órdenes, y al darle cuenta del éxito alcanzado dispuso que, siempre acompañado de López y con el batallón Supremos Poderes, avanzase al convento de San Francisco, en cuyo trayecto logré la rendición de algunas fuerzas imperialistas, contándose entre ellas un regimiento de húsares húngaros que, según me dijo López, en aquellos momentos se denominaba guardia de la Emperatriz. La rendición de aquellas fuerzas fué debida al aguerrido cuanto intrépido batallón que acabo de citar.

"Una vez tomado el convento de San Francisco, el general Escobedo determinó la ocupación de la plaza, y así dió fin aquella memorable jornada.

"Esta es, en compendio, pero fiel y exactamente, la verdad; por más que la traición, la pasión de partido, el gran deseo de adquirir inmerecidas glorias y los adictos al Archiduque Maximiliano, pretendan tregiversarla.

"Queda de vd. affmo. amigo y S. S.—J. M. Rincón Gallardo."

Fuera de los testimonios anteriores de gran valía, hay otro más terrible aún para López, pues es, nada menos, que del presidente de la república D. Benito Juárez, poseedor, indudablemente, como ninguno, de la verdad de los hechos que hoy se pretende poner á discusión dando otro origen á la toma de Querétaro.

En una correspondencia del Sr. Juárez á Mr. Montluc, cónsul general de México en París, le dice lo siguiente:

"Después de un sitio de 68 días sostenido en Querétaro, Maximiliano tuvo que rendirse, "entregado" por el coronel "Miguel López."

El mismo presidente Juárez confirmó lo anterior, según leemos en artículo que publicó "La Patria" el domingo 18 del corriente, y es tomado de "La Voz de Nuevo León." Dice así en la parte relativa á nuestro propósito:

"No creemos fuera de lugar apuntar algunas consideraciones del inmortal Juárez sobre los sucesos de Querétaro que más directamente se relacionan con López y su conducta, las cuales consideraciones encontramos consignadas en el brillante y patriótico opúsculo que bajo el título de "Manifiesto justificativo de los castigos nacionales en Querétaro" escribió aquel inolvidable patricio en 18 de Julio de 1867, esto es cuando aun se escuchaban por todo el mundo las resonancias de lo acaecido en Querétaro á mediados de aquel año.

Dice así en su manifiesto el ilustre reformista:

"Lo que para la Europa es, en López, traición aborrecible, es para Almonte y sus cómplices, laudable patriotismo. Durante el largo período de ocho años (desde 1859 hasta la toma de Querétaro) se aprovechó en "plena paz con nosotros" del crímen de los últimos, honrando y no detestando á los traidores, pero la moral de los monarcas y sus prosélitos se sublevó contra el primero, y acaso contra México, porque "en guerra contra los salvajes extranjeros» se aprevechó de una traición que no tuvo más efecto que precipitar una rendición inevitable....."

———

Ante el cúmulo aterrador para el inculpado, de pruebas intachables que acabamos de exponer, la verdad brilla aun para quien se obstine en cerrar los ojos á su vivísima luz. El parte oficial dado al amanecer del 15 de Mayo de 1877, por el general en jefe del ejército sitiador de Querétaro, asegurando que el fuerte de la Cruz había sido entregado por el jefe que lo defendía; las declaraciones de jefes imperialistas tan caracterizados como los señores generales González, Pradillo y Gayón, y por el conde de Bombelles; las revelaciones que el mismo coronel D. Miguel López hace en su "defensa" de 31 de Julio de 1867, acerca de la facilidad con que alejaba á las tropas republicanas ó las hacía avanzar á su arbitrio, y daba órdenes á Yabloski, y montaba á caballo y andaba de aquí para allá en libertad plena en los momentos de la ocupación de la plaza; el testimonio de jefes del ejército sitiador, como los señores Arce y Rincón Gallardo; y por último, la afirmación explícita y repetida del presidente D. Benito Juárez, forman un conjunto tal de pruebas fehacientes, directas, y tan claras como la luz, que bastarían por sí solas para ultimarse el proceso y lanzar sobre la cabeza del culpable la sentencia condenatoria aun por el juez más escrupuloso y exigente. Pero falta algo todavía para que los fueros de la justicia queden incólumes en toda su plenitud. Falta examinar la "defensa," di-

gamos así, que del coronel Miguel López se contiene en el informe del general Escobedo recientemente publicado, no por el gobierno, que no lo aceptó oficialmente; sino en la obra histórica de que ya hicimos mención; informe y obra que ha dado en estos días origen á rectificaciones importantes y á ordenes supremas de extraordinaria gravedad. De todo ello trararemos próximamente.

(*La Voz de México*, de 23 de Agosto de 1889.)

UN TESTIMONIO NEGATIVO

SOBRE QUERETARO

"La Voz de México," como es natural, ha tomado sobre sus hombros la imposible tarea de demostrar la inocencia de Maximiliano en la traición de Querétaro. El colega abrumado con los documentos intachables que se han dado á luz por la prensa liberal, como para no dejar ni ligera sombra de duda acerca de las afirmaciones de la Exposición de Julio de 1887, firmada por el Sr. Gral. Mariano Escobedo; "La Voz de México," repetimos, que se empeña en que el desenlace de Querétaro se debió á una traición de López y no á la de Maximiliano, ha estado presentando testimonios por demás débiles é inútiles.

La discusión sobre la conducta de Maximiliano ha dado por resultado que habiendo consumado más de tres traiciones á sus

generales, á sus ministros y á sus partidarios, bien puede establecerse que entregó á los suyos en Querétaro.

"La Voz de México" que ha querido ver en el de Hapsburgo después de «Las Campanas» un mártir, no un hombre débil; una víctima, y no un reo; un héroe y no un traidor á cuanto debió ser fiel; se circunscribe á probar que en Querétaro no traicionó Maximiliano.

¿Qué documentos, qué testimonios ha exhibido "La Voz de México" que puedan destruir los presentados en contra?

Ha estado exhumando las cartas de algunos liberales que presumen de bien enterados y que estuvieron—solo alguno—en el sitio de Querétaro. Estos testimonios son la carta del Sr. Gral. Francisco O. Arce, publicadas en "El Correo de las Doce" en 1887 y la del Sr. D. J. M. Rincón Gallardo, que creen en la traición de Miguel López y en la inocencia de Maximiliano.

En su último artículo "La Voz de México" que esta apurada compilando testimonios que oponer, porque hasta las opiniones de súbditos y de partidarios del imperio son adversas á Maximiliano—toca ya al delirio—Transcribe de un artículo publicado por "La Voz de Nuevo León," que sale á luz en Monterrey, á propósito de la cuestión de Querétaro, un párrafo de un manifiesto que se supone dió el Sr. Presidente Juárez, y en el cual párrafo se expresa que Miguel López fué quien entregó la plaza de Querétaro.

"Da "La Voz de México" autoridad á ese párrafo, á ese testimonio, porque "La Patria" reprodujo el escrito de "La Voz de Nuevo León." Desgraciadamente "La Voz de México" ha demostrado que contra la verdad nada puede oponerse y lo demuestra porque el párrafo qne cita pertenece á un folleto así titulado:

"Manifiesto justificativo de los castigos nacionales en Querétaro por Benito Juárez.—México, Julio 17 de 1867.»

Este folleto ha sido impreso y editado hasta por tercera vez en Monterrey en 1887. ¿Más sabe "La Voz de México" qué es ese folleto, qué significa, cuál es su forma y cuál su autenticidad?

Como debe ignorarlo, se lo diremos:

Un sacerdote católico, enemigo del imperio y entregado al espiritismo, para llamar la atención, para propagar esa doctrina y atraer á ella la simpatía de la novedad, escribió ese folleto, que